

La verdad abierta del paramilitarismo

Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia

MARÍA TERESA RONDEROS
Aguilar, Bogotá, 2014, 402 págs.

EN SU columna del 23 de agosto de 2016 de la revista *Arcadia*, el profesor Lucas Ospina cuestiona el papel de la academia en el posconflicto y se pregunta por qué algunas de las investigaciones más relevantes sobre el paramilitarismo se han hecho por fuera de las universidades. Y cita el ejemplo de la Fundación Arco Iris y de portales periodísticos como *Verdad Abierta*, *La Silla Vacía* o *Pacifista*.

Justamente, en *Verdad Abierta*, María Teresa Ronderos, con su equipo de periodistas, pasó de hurgar en la oscura e intrincada historia del paramilitarismo, a cavar entre cerros de expedientes y archivos hasta tocar fondo, como hacen los investigadores forenses con las víctimas de los actores armados enterradas en fosas comunes. Nunca, mejor dicho; periodismo de inmersión en el terreno, ejercicio valiente y pertinaz de investigación que solo una maestra como ella podía haber liderado. Y esfuerzo descomunal de escritura para recoger en 402 páginas esta historia, apenas contada en forma fragmentaria.

Facilitan la lectura de tan complejo relato que se remonta a finales de la pasada década del setenta y se extiende hasta la última desmovilización paramilitar, la de 2006, los desarrollos cronológicos, genealógicos, geográficos y judiciales de la estructura narrativa diseñada por la autora. Va y viene por distintas tramas, cuyos protagonistas son los pioneros Pérez (de Puerto Boyacá), los Isaza (también del Magdalena Medio y que comenzaron cuidándole el negocio al narcotraficante Rodríguez Gacha ‘el Mexicano’), los Castaño (amalfitanos, que ocupan dos capítulos), los Guarín, entre otros. Hay en ellas contrapunteos con testimonios y declaraciones de víctimas y victimarios. También ayuda el estilo ágil y cautivante que se anuncia desde los títulos de los seis capítulos de esta voluminosa y contundente obra.

La autora, que también lo es de otros libros de perfiles periodísticos como *Retratos de poder* (1997) y *Cinco en humor* (2007), demuestra sus destrezas narrativas para atrapar al lector en esta lectura que, por la crudeza de los hechos, no tarda en volverse tortuosa; entonces, aparecen las anécdotas que ilustran lo peor y lo mejor de la condición humana al retratar tanto a los asesinos, como a quienes se han atrevido a enfrentarlos, entre jueces, líderes sociales y periodistas. Su lenguaje directo, sin eufemismos ni condescendencias con lo políticamente correcto, desnuda las medias verdades de autoridades (hoy diríamos “posverdades”) y de funcionarios públicos cuando se refieren a este tema y a otros colindantes con el conflicto armado que vive el país hace más de 50 años.

Para contextualizar los hechos, aporta datos que esclarecen la historia, como la ley de 1965 que surgió al calor del anticomunismo reinante para permitirle al Estado reforzar a grupos de civiles con armas y entrenamiento para combatir al comunismo armado (léase, las nacientes guerrillas). También recuerda episodios que la historia oficial se ha encargado de borrar, como el rechazo del presidente Belisario Betancur y del establecimiento en pleno a las denuncias presentadas por el procurador general Carlos Jiménez Gómez sobre la complicidad de los militares con el llamado MAS (Muerte a Secuestradores) en el Magdalena Medio. Pero la patente de corso les llegó con una norma bien intencionada que creó las Cooperativas Rurales de Seguridad, Convivir, bajo el gobierno de Ernesto Samper, en abril de 1995, cuando se conformaron unas 400, que pronto se multiplicaron, bajo la representación legal de comandantes paramilitares.

Asimismo, la autora escarba en archivos de los medios de comunicación para demostrar cómo también estos contribuyeron a endiosar a oscuros individuos y cita el diario *El Tiempo* cuando en 1987 editorializó sobre la muerte del representante Pablo E. Guarín Vera con una elegía: “como si hubiera muerto un prócer y no un aliado de un ejército paramilitar que estaba siendo financiado por el narcotráfico” (p. 52).

En fin, *Guerras recicladas* se lee como un gigantesco prontuario del paramilitarismo que devino en parapolítica. En él, la hoy directora del Programa de Periodismo Independiente de la Open Society Foundations va señalando con nombre propio a políticos, jueces, periodistas, empresarios, entre otros que medraron de esta próspera empresa criminal.

Y de paso derrumba mitos y leyendas en torno a los líderes paramilitares, como que Fidel Castaño creó su ejército para vengar la muerte de su padre por parte de las FARC. A él y a sus hermanos solo los movieron el apetito de poder y las ganas de ver correr sangre. Y subraya María Teresa que aunque Vicente fuera opacado por su hermano Carlos, él era el cerebro detrás de esa máquina de matar. Paradójico personaje que al tiempo que se declaraba ambientalista, promovía cultivos de palma africana, pero también fue benefactor de los indígenas wayúu en la Guajira.

Para no olvidar a esos matones y a quienes ellos se llevaron por delante, sirve la galería de sus rostros, los mapas de los asentamientos de los distintos bloques y, sobre todo, la línea de tiempo como documento anexo, que comienza en 1951 con el nacimiento de Fidel Castaño –el patriarca del clan, en Amalfi, Antioquia– y culmina en 2009 con la captura de Don Mario. La fotografía de la carátula, tomada por Jesús Abad Colorado, quien mejor ha documentado en imágenes el conflicto colombiano, es un valor agregado de la edición.

Además de mostrar por qué esa época del paramilitarismo en Colombia es comparable con la del nazismo en Europa, debido al exterminio sistemático llevado a cabo por los ejércitos de autodefensas en contra de la población indefensa, la autora saca a la luz otros actores que tuvieron escaso protagonismo en los grandes medios, como los mercenarios británicos que vinieron a entrenar a estos ejércitos. Aunque el más mentado fue el israelí Yair Klein, hubo muchos otros israelíes, británicos y australianos que a finales de los ochenta impartieron la cátedra de contrainsurgencia en distintas regiones del país.

La mirada crítica de Ronderos coincide con la lectura del país que

PERIODISMO		RESEÑAS
<p>hace en el prólogo James A. Robinson, profesor de Harvard, autor del libro <i>Por qué fracasan los países</i>. Para ambos, el paramilitarismo es un fenómeno al que contribuyeron las élites regionales tradicionales, que floreció gracias a la ausencia del Estado en la periferia. Destaca este economista británico que en medio del desgarrador relato sobresalen los héroes, todas esas personas que defienden valientemente a los perseguidos y expropiados.</p> <p>Como en la tierra está el meollo del conflicto, la periodista demuestra cómo esas elites regionales se han valido de todas las triquiñuelas para despojar, con la invaluable colaboración de los paramilitares; abre así interrogantes sobre la ejecución de políticas de alto impacto social como la de restitución de tierras en zonas todavía bajo el control del paramilitarismo.</p> <p>En los tiempos que corren del finiquitado proceso de paz del gobierno Santos con las FARC, este libro publicado a finales de 2014 cobra más vigencia porque, como dice la autora en los párrafos finales, habrá un proceso de desmovilización y entrega de armas “quizá más transparente y mejor diseñado que la caótica negociación con las AUC y los demás grupos paramilitares” (p. 381). Añade que, para alcanzar una paz estable y duradera, la dirigencia nacional debe cambiar su forma de relacionarse política y administrativamente en las regiones; eso impedirá repetir el fracaso de la pasada desmovilización de las auto-defensas promovida en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.</p> <p>En el último párrafo, deja constancia de cómo el paramilitarismo sigue vivo y coleando con la irrupción de bandas criminales como las Águilas Negras y los Urabeños y hace una azarosa predicción:</p> <p style="padding-left: 40px;">Hay el riesgo real de que estas bandas consigan desatar otra ola de paramilitarismo en unos años (...). Todo depende de los cambios que seamos capaces de hacer en la política.</p> <p>Ojalá María Teresa Ronderos –quien recibió el Premio Simón Bolívar a la periodista destacada de 2014 por este extenso reportaje– y los periodistas que la han acompañado en este trasegar sigan contando la historia</p>	<p>de los cabecillas de los bloques paramilitares que tras breves condenas empezaron a gozar de su libertad y la de quienes, para obtener beneficios, se han dedicado a confesar verdades a medias y a señalar “culpables” en otro terrorífico ajuste de cuentas aupado por el sistema judicial.</p> <p>De hecho, Juan Diego Restrepo, quien acompañó a Ronderos en varias de sus correrías reporteriles y que ahora dirige el portal <i>Verdad Abierta</i>, publicó en 2015 <i>Las vueltas de La Oficina de Envigado</i>, la historia de esta empresa criminal del temible Don Berna, con prólogo de Ronderos. Con este libro, continúa el valioso trabajo de investigación periodística que les ha costado no pocas amenazas y persecuciones. Lo que la anima a ella, igual que a sus pupilos, es buscar la verdad para aportar a la memoria del conflicto armado colombiano en este tránsito hacia el posconflicto.</p> <p>Ronderos trabajó en la revista <i>Semana</i> en cargos editoriales por 14 años y ha sido columnista de <i>El Espectador</i> y maestra de la Fundación de Periodismo Iberoamericano. En 2007, recibió el Premio María Moors Cabot por su trayectoria. Ha recorrido las regiones del país más golpeadas por el conflicto y recogido las voces de las víctimas buscando que se haga justicia. Por eso el quinto capítulo, dedicado a “Los resistentes”, recompone los ánimos tras el indignante recuento de tropelías, para cerrar con “La última desmovilización militar”, llevada a cabo entre 2004 y 2006 bajo la Ley de Justicia y Paz, hecha al amaño de los jefes paramilitares por el gobierno de Uribe Vélez, el senador que hoy cuestiona la laxitud de la justicia con los desmovilizados de las FARC.</p> <p style="text-align: right;">Maryluz Vallejo M.</p>	